

LA ANTIGUA INDUSTRIA DEL HIERRO

NOTAS REFERENTES A LA COMARCA

Las antiguas explotaciones de hierro existentes en las estribaciones de los Pirineos desde los principios de la edad histórica y continuadas durante las culturas ibérica y romana hasta la invasión de los árabes, fueron de nuevo proseguidas a raíz de la reconquista medieval con el fin de obtener un metal indispensable en los usos esenciales de la vida.

Los repobladores, gente de posición agrícola que debía roturar las tierras abandonadas desde tantos años y que, al mismo tiempo, estaba obligada a defenderla contra los invasores, no podían prescindir de dos instrumentos básicos, cual eran el arado y la espada, además de los otros que eran útiles en las labores del campo, azadas, hoces, destrales, palas, etc. o necesarios en el ejercicio de la guerra, lanzas, ballestas, saetas y dagas.

La fundición del hierro fué, pues, una industria muy explotada que no faltó en nuestra región, vinculada especialmente en las proximidades de la extracción minera, pero también establecida en los dominios alodiales sujetos a la demarcación de un castillo señorial, como respondiendo a una necesidad de producción y a unos derechos que el señor podía atribuirse sobre sus vasallos.

En Ribes existió durante muchos siglos un activo centro de producción metalúrgica que se expandió por las riberas del Freser y del Ter contribuyendo a la expansión de los productos del hierro elaborados en los lugares y poblaciones que se especializaron en ello durante el medioevo.

El lugar destinado a la fundición del metal se denominaba en latín *Fábrica* que dió en catalán los nombres de *Fàbrega* y *Farga*, para significar la industria de la forja del hierro; nombres que todavía subsisten en algunas casas de campo por el hecho de haber éstas reemplazado un edificio que, en sus orígenes, estuvo destinado a la fundición y preparación del hierro.

No faltarían estos antiguamente en cada centro rural aglutinado en el término de un castillo, como se deduce por las mansiones de este nombre que han sobrevivido en nuestro Llano. Así la *Fábrica* que se halla en los municipios de Voltregá, de Malta y de Oristá; la *Fàbrega* en los de San Pedro de Torelló y de Gurb; la demarcación en el antiguo castillo de Rupit que dió origen a la desaparecida parroquia de San Juan de *Fàbregues*, y las *Fàbregues*, manso desaparecido en la de Taradell.

Un estudio del nomenclátor histórico topográfico de nuestra comarca permitiría establecer lo extendida que tuvo que ser esta industria en la época condal que no es raro que se mencione en la escasa documentación de aquellos siglos. Balari cita un testamento de 1115 por el que el señor de Olost lega a Bernardo de Riudeperes las *fábricas* que poseía en el término de Gurb.

La manufactura de la conversión del hierro en instrumentos útiles era otra industria derivada que, al principio, estuvo en cierto modo vinculada a la de la fundición, siendo muchas las *fábricas* en las que se realizó la forja del metal en piezas que pasaban al consumo.



Puerta del siglo XIII con hierros aplicados.
(Museo Episcopal).

Pero pronto se destacó como propia del *faber ferranus*, o sea del herrero, que ha dado los nombres de *Fabra* y *Ferrer*, quién la ejercía en los edificios llamados *herrerías*, *ferrerías*. A estos centros se acudía para herrar a los animales y adquirir los arreos necesarios, y también para aguzar los instrumentos, *llossar les eines*, pagándose para ello el tributo del *locidum* que percibía el señor, y asimismo para proporcionarse instrumentos cortantes y armas.

Tampoco faltaron las *herrerías* en los centros agrícolas que formaron una parroquia, de manera que cada una de éstas poseía la suya situada en la misma sagrera del templo cuando se constituyó la vecindad, o, por lo común, en un edificio aislado en el campo siempre que la población permaneció con carácter rural. Las *herrerías* del primer tipo en núcleos

de población, dieron origen a una artesanía permanente y de mayores amplitudes de producción que, en el decurso de los tiempos, pasó a absorber la importancia y trabajo de las segundas. De modo que muchas de estas últimas aisladas, al término de la edad feudal, transformaron sus edificios en otras tantas casas de campo y acabaron con sus dueños dedicados al cultivo de la tierra. Pero su denominación, siempre que se ha conservado, delata sus orígenes, como el manso *Fariás* en el municipio de Besora, la casa de las *Ferrerías* en el de San Bartolomé del Grau, y los mansos que llevan el nombre de *Masferrer* que subsisten todavía en los municipios de Vich, Manlleu, Malla, Gurb, Voltregá y Osormort.

Con el ulterior desarrollo de las poblaciones, la industria de la herrería adquirió mayor volumen y consistencia al absorber las nuevas necesidades que se imponían en la aplicación del hierro a multitud de otros usos que abarcaban desde los enseres domésticos a obras de expresión artística, desde la producción de clavos a la confección de cuchillos y armas cortantes, desde candeleros y rejas de iglesia a las armas de fuego que se introdujeron en el siglo XV. Con ello se precisaron las especialidades en cada ramo peculiar de manufactura y se creó una artesanía gremial de suma importancia.

El núcleo urbano de Vich contó, desde el siglo X, con activas industrias del hierro que fueron en aumento al compás del crecimiento de la población. Junto a los simples herreros en el concepto de *ferrator* o de *faber*, aparecieron los *manyans*, *ferrers de tall i d'obra grossa*, mientras se precisaban las características de otros oficios como los *collellers*, *daguers*, *ganiveters*, *ballesters*, *llancers*, y otros complementarios de estos, *manegadors*, *beiners*, *sivellers*, y *espasers* y *doradors*, empleados en la confección y acabado de armas cortantes.

Estos oficios debieron agremiarse pronto, así que las necesidades industriales exigieron un control sobre la producción y una pericia reconocida en los maestros. Casi todos ellos se hallaron comprendidos en una misma asociación puesta, antes del XIV, bajo la advocación de los santos Eloy y Honorato, con altar propio en la iglesia del convento de los frailes menores recién edificada entonces en la actual calle de San Francisco. Fué inmediatamente uno de los gremios más importantes en el que también se asociaron los carpinteros, torneros, boteros y pintneros.

No cabe entrar en la historia detallada y en las vicisitudes de este gremio que a sus advocaciones a San Eloy y a San Honorato añadió la de Santa Eulalia al pasar más tarde a establecer su altar en la iglesia de la Merced y posteriormente en la de Santo Domingo. De su seno salieron otros gremios a medida que algunos oficios de artesanía adquirieron mayor auge y características propias, como el de carpinteros y oficios afines que se emanciparon en 1587.

El gremio de San Eloy conoció los altos y bajos de prosperidad o decadencia que pasaron por las producciones de su industria. Perfeccionó el peritaje de sus artesanos a través de las ordingaciones que regulaban los periodos señalados, de cuatro años para el aprendizaje y de seis para el oficialato, y los exámenes a que éstos debían someterse para ser declarados maestros y con facultades para abrir tienda propia si tomaban estado matrimonial. En las épocas de prosperidad, durante el siglo XVI, pudo absorber multitud de extranjeros, principalmente franceses emigrados, que se fijaron en la ciudad como cerrajeros y productores de armas, mientras que en los periodos de depresión económica tuvo que enfrentarse con los forasteros que les competían acogidos en el mercado de Vich.

Fueron los cerrajeros quienes tuvieron un mayor campo de acción, con maestría suficiente para toda clase de trabajos de forja; candeleros y candelabros, arañas, rejas para ventanas y capillas de iglesia, hierros de aplicación al mueble, etc. Piezas de las que ha llegado muestra hasta nuestros tiempos como obras espontáneas que nunca pretenden desvirtuar el material empleado y que son tratadas con pericia de forjador y gallardía de dibujo y de composición. Especialmente las rejas, en las que, si antiguamente bajo el influjo románico juegan con simples combinaciones rectilíneas de haces contrapuestos en espiral, pronto, desde el siglo XIV, se componen con fajas de trifolios unidas a doseletes y adornos de lirios, para interpretar luego temas derivados de la arquitectura y acogerse a dibujos neoclásicos de balustres y ramajes.

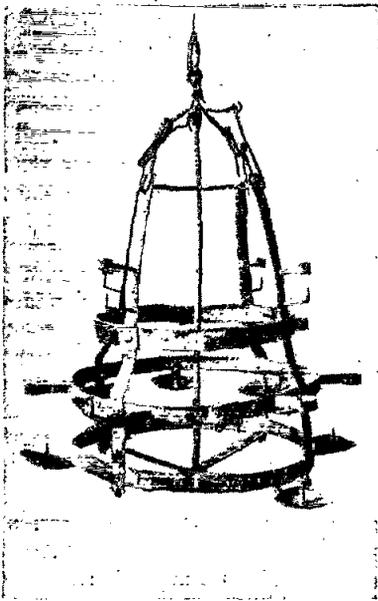
También fué de su competencia la producción de armas blancas, aunque en ello hubieran maestros especiales en la construcción de ballestas, flechas y saetas, de lanzas, espadas y armaduras, que, cuando fueron en parte suplantadas por las explosivas, tuvieron que adaptarse a la nueva industria a medida que se introdujeron las escopetas, espingardas, mosquetes, pedernales y pistoletes. Desde el siglo XVI, la mayoría de cerrajeros dedicados a confeccionar cerraduras de puerta fueron constructores de armas de fuego, cuyos principales centros productores en esta región

fueron Vich, Ripoll y San Juan de las Abadesas, lugares a los que quedó limitada la producción cuando se restringió su fabricación en 1571.

Estos maestros se denominaban *pedrinyalers*. En Vich consta que, en 1582, eran once los que tenían tienda de producción pasando pocos años después, en 1603, a más de cuarenta talleres, que se incrementaron por el gran número de franceses que se acercaron en la ciudad, con un prestigio que otorgaba mayor solvencia de maestría a los mismos que venían a examinarse de este oficio para establecerse luego en Ripoll. Una de las casas más renombradas en este período fué la de los Soler, procedentes de Mataró, que, de padres a hijos, llenan el siglo XVII.

Ya antes de esta época entraba en grandes cantidades el hierro que procedía de las minas de la Cerdanya y del Roselló a través de Ripoll y Camprodón, como se recuerda en las «Ordinacions del General» de 1683. Con ello se garantizaba una activa industria para la que, en Vich, el gremio estableció a 20 de abril de 1679 que cada uno de los asociados tuviera su marca registrada que debía grabar en los productos, constando, en efecto, que entonces había en la ciudad 23 cerrajeros, 10 dagueros, 7 caldereros y 7 *pedrinyalers*, sin contar el mayor número de oficiales y aprendices.

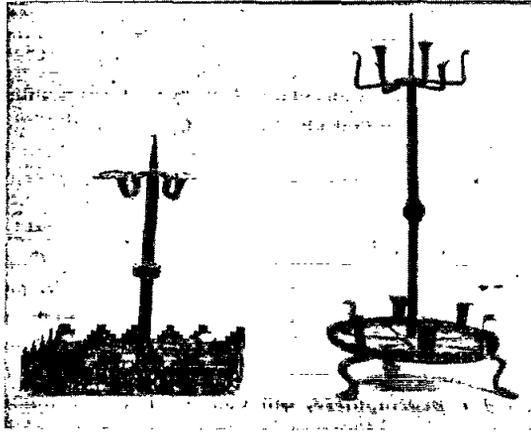
Fueron, asimismo, varios los herreros que se especializaron en la construcción de relojes, desde que se introdujeron los relojes mecánicos en el siglo XV, como el que construyó para la catedral de Vich el maestro Juan de la Piedra en 1444, y como fué la especialidad de la familia Roseres en Vich durante el siglo XVI. Al introducirse el péndulo, desde últimos del siglo XVII, que permitió que los relojes fueran de menor tamaño y que se introdujeran en las casas particulares, fueron muchos los cerrajeros que se dedicaron a su producción.



Araña de hierro forjado del siglo XVI.
(Museo Episcopal).

La mayoría de los cerrajeros vicenses tuvieron su fragua y tienda en la calle que todavía conserva el nombre de *Serrallers*, en la que residían también muchos plateros que la hicieron denominar de *Argenters*. Desde el siglo XVIII persistió el antiguo gremio que asociaba entonces a los oficios de herreros, herradores, albéitares y otros unidos. Había declinado y casi desaparecido la producción de armas, pero en cambio el *ferrer de tall* continuaba en su apogeo dedicado a la plenitud de su oficio con la mayor aplicación dada al utillaje de hierro en las construcciones, tanto en rejas y barandillas de iglesia como en barandas de balcones y escaleras, rejas de ventanas y en multitud de otras piezas que acreditaban la solidez y prestigio adquirido a lo largo de una tradición consumada de maestría.

En las colecciones de arte reunidas en nuestro Museo Episcopal destaca una



Candeleros de hierro del siglo XIV. (Museo Episcopal).

importante sección de variadas piezas de distintos tipos y de diversas épocas que permiten valorizar la obra de los forjadores de hierro en el curso de los siglos, especialmente a través de los utensilios destinados al ejercicio del culto en el templo. Su importancia sigue a la de la colección que Santiago Russinyol reunió en el actual museo del *Cau Ferrat* de Sitges.

Emerge principalmente la rica serie de candeleros de altar y de grandes candelabros y ciriales que contiene ejemplares de los más primitivos, constituidos por una simple caña sostenida por tres patas curvas rematadas en punta y a veces en arandela, que la fantasía y la habilidad del forjador supo combinar en multitud de variantes de expresión. Sigue la interesante serie de arañas o coronas de luz, resueltas de modo que puedan suspenderse a fin de sostener vasos de vidrio o arandelas y ciriales.

Es notabilísima la serie de hostieros, casi una de las colecciones más completas, con ejemplares que permiten seguir la evolución que tuvieron las formas desde el siglo XII hasta nuestros tiempos, con variedad de temas grabados que van desde los monogramas iniciales a las representaciones sagradas. De esta serie es complemento la colección de moldes para hacer barquillos, provistos de leyendas y emblemas religiosos que acusan el uso litúrgico que originó la fabricación de barquillos a partir del siglo XII.

Abundan las cruces de hierro, de término o procesionales; los calentadores litúrgicos, y sobretudo un original ejemplar de brasero que admira por su elegancia y tipo arcaico.

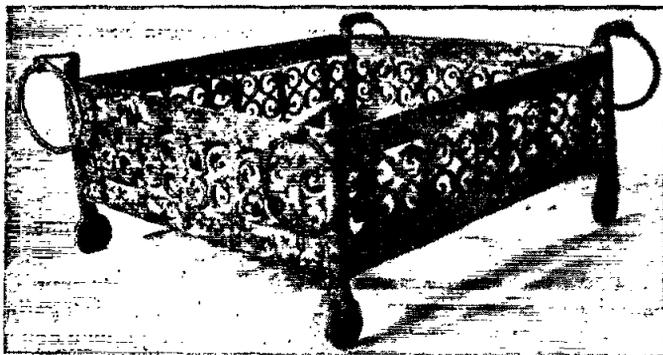
No faltan modelos de rejas, de remates y pernos, de puertas con herrajes en espirales, de hierros de aplicación, de picaportes y clavos, de cerrojos y llaves, de hierros de hogar y de cocina, instrumentos de peso, candiles y graeras, etc.

Son abundantes también las armas de distintas épocas que comprenden lanzas, ballestas, saetas, puntas de flecha y de dardo, piezas de caparaces y de armaduras, que, desde los siglos del medioevo se completan con espadas de diversos tipos,

dagas y cuchillos, para entroncar con las posteriores industrias de armas de fuego, entre cuyos ejemplares sobresalen dos pistoletes de fabricación del país del siglo XVII.

Las colecciones del Museo hacen patente una extensa industria de muchos siglos de existencia que estuvo enormemente arraigada en nuestra población y que proclama el prestigio con que siempre estuvo considerada unida al proceso evolutivo de sus instituciones.

E. JUNVENT, pbro.



Brasero de hierro forjado, siglos XIII-XIV. (Museo Episcopal).